

# Violencia y educación

Luz Stella Cañón Cueva<sup>7</sup>

---

## Resumen

El presente escrito tiene como propósito realizar una reflexión en torno a la violencia en la escuela relacionándola con diversas situaciones que pueden estar generando actitudes que favorecen la aparición de actos violentos. El espacio de la escuela es el territorio de las relaciones sociales y de la vivencia de una realidad compleja en la que se cruzan diversos factores que han ido gestando formas diferentes de interacción entre los actores de las instituciones educativas. Es cada vez una situación más visible que refleja las dificultades alrededor del tema de la convivencia en la cotidianidad escolar pero que igualmente responde a la también difícil situación social del país, que como educadores, inevitablemente debemos afrontar.

Para el desarrollo de la temática propongo tres apartados en los que trataré de conceptualizar primeramente asuntos relativos al concepto de violencia y violencia escolar; en segundo lugar una mirada al clima escolar como una posible variable generadora de violencia y finalmente el tema del malestar docente como resultado de las presiones laborales que viven los profesores en el ejercicio profesional, especialmente aquellas relacionadas con la irrupción de la violencia en el entorno de la escuela.

La violencia es una trama compleja de acontecimientos que comprende diversas situaciones sociales estructurales a través de las cuales podría explicarse, por ejemplo, la desigualdad, el impacto de los medios de comunicación, los consumos de alcohol y psicotrópicos, el desarrollo inequitativo de las ciudades, ambientes generadores de violencia, la exclusión, el narcotráfico, etc., que van configurándola como una problemática amplia; por tanto es inútil abordar el problema de la violencia si antes no se toman en consideración otras variables que interactúan para alimentar el fenómeno. Maturana (1990), explica el término

---

7. Estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación. Énfasis en Historia de la Educación, Pedagogía y Educación Comparada. Línea de investigación en Violencia y Educación. Magister en Psicología de la Universidad Católica de Colombia. Docente de la Secretaría de Educación de Bogotá.

como “aquellas situaciones en las que alguien se mueve en relación a otro en el extremo de la exigencia de obediencia y sometimiento, cualquiera que sea la forma como esto ocurre en términos de suavidad o brusquedad y el espacio relacional en que tenga lugar. Es la negación del otro que lleva a su destrucción en el esfuerzo por obtener su obediencia o sometimiento”

### **Palabras Clave**

Violencia escolar, clima escolar, malestar docente.

## Violencia y educación

En la actualidad el progreso alcanzado en los estudios sobre violencia permite reconocer el avance conceptual acerca del fenómeno y la preocupación de los científicos porque cada día este sea más abarcador; algunos trabajos la abordan desde el contexto en el que se produce, los actores que intervienen, el propósito, por la forma de ejercerla, entre otras. Al referirnos al contexto remite de inmediato al lugar en el que la violencia tiene ocurrencia; así hablamos de violencia intrafamiliar, violencia social, violencia urbana, violencia escolar, violencia juvenil, en fin, de las múltiples violencias que subyacen en la interacción humana. La violencia, dicen Pueyo y Redondo (2007), vista a partir de la complejidad, incluye componentes cognitivos, actitudinales, emocionales y motivacionales interrelacionados con una finalidad concreta; también puede analizarse desde la víctima, o desde el victimario y los testigos; por la forma de ejercerla puede ser física, psicológica, sexual, económica; en conclusión son diversas las miradas que pueden contribuir a la comprensión del fenómeno.

Es ampliamente aceptado el concepto de la OMS (2002) dado que apunta al reconocimiento de otros tipos de violencia, contempla a las víctimas, la intencionalidad y así mismo ha establecido una clasificación de la violencia; se le ha definido entonces como “el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”. En general el interés de esta ponencia es la violencia escolar, lo antedicho es solamente una expresión contextual útil para la comprensión.

La violencia escolar revela una preocupación en muchas partes del mundo y ha obligado a pensar la relación que mantenemos con ella; lo que antes se aceptaba ahora parece intolerable; requiere un estudio desde una perspectiva multicausal con lo que se favorece una mirada extensa del fenómeno que a su vez permite la comprensión y una actitud positiva hacia la prevención. Son muchos los factores que inciden en la violencia escolar, ello ha limitado la formulación de un concepto que la describa adecuadamente, del mismo modo, por lo menos en el caso latinoamericano, es difícil establecer comparaciones entre instituciones o países para poder formular un estado de la cuestión en nuestro continente. Existen algunos criterios definidos para saber cuándo una situación es violencia escolar: Olweus dice que deben tenerse en cuenta los comportamientos exhibidos, por ello se identifican agresiones directas e indirectas.

Las acciones directas pueden ser físicas (golpes, puños, empujones, amenazas con armas) o verbales (insulto, chantaje). Entre las indirectas, las físicas están

relacionadas con el daño a objetos personales, el robo; las verbales: poner apodos, los rumores, burlas, acoso. Por otra parte, la atención ha estado centrada en la violencia entre los estudiantes, dejando de lado el análisis de las relaciones docente/estudiante, docentes/docente y docente/padres y madres de familia, relaciones estas, a las cuales no se les ha prestado la misma atención. Lo que sí es claro es que hay ahora más conciencia de la violencia en los espacios educativos, que antes.

Los primeros estudios sobre el tema se realizaron en los países nórdicos con los trabajos de Dann Olweus (1998); la mayoría de las investigaciones europeas han estado centradas en la conceptualización del problema y otros en la incidencia y descripción del fenómeno. Europa cuenta con el Observatorio de la Violencia Escolar, ubicado en Francia y desde allí se han difundido los resultados de estudios diversos realizados en el contexto del viejo mundo. Una característica de la violencia en las instituciones educativas es que pasa inadvertida o existe una banalización de estos hechos; normalmente se tiende a considerarla intrascendente o simplemente se niega su existencia.

Martínez-Otero (2005) afirma que en ciertos momentos de la vida escolar la violencia impide el normal desarrollo de las actividades académicas; igualmente menciona que a nivel social las fuentes de violencia tienen que ver con la desigualdad, la penetración de la cultura de la violencia en el espacio educativo como efecto de la globalización, mayor acceso al consumo de alcohol y sustancias psicoactivas, y la familia y la escuela como productoras de situaciones violentas. Igualmente Abramovay (2005) destaca que la violencia tiene efecto sobre la calidad de la enseñanza y sobre el desarrollo académico, y además la «atmósfera violenta» de la escuela afecta el ejercicio profesional del equipo pedagógico. También, complementa Abramovay, es uno de los factores que más pesa en la baja calidad de la enseñanza y el desempeño escolar.

En general la violencia escolar se identifica como *bullying*, el término proviene del inglés *bull* que quiere decir matón; Díaz Aguado (2005) asevera que implica comportamientos de diversa índole y los problemas que genera se mantienen a lo largo del tiempo, es una acción infligida con el ánimo de demostrar poder, por un alumno (matón) apoyado por un grupo contra una víctima indefensa. Cerezo (2007) explica que el *bullying* “es una forma de maltrato, normalmente intencional y perjudicial de un estudiante hacia otro compañero, generalmente más débil, al que convierte en su víctima habitual”.

Una mirada especial en el tema de la violencia escolar, merece la violencia de la escuela, es decir aquella que proviene de unos modos rígidos en la práctica

pedagógica cuya tendencia homogenizadora no da espacio a la participación, obliga al seguimiento de una normatividad a veces sin sentido, que difunde un conocimiento con poca significación para los jóvenes; notable problema originado por una escuela detenida en el tiempo en donde el cambio constituye más una amenaza que una posibilidad, una escuela que sanciona y a través de ello reproduce la exclusión, como dice Bourdieu (1981), en la Reproducción, que la institución escolar es: “La principal reproductora de la violencia. Explica y justifica los mecanismos de la educación para conservar el orden social y muestra que la conducta ocupa un lugar preponderante para entender las relaciones sociales”. Son temas para la reflexión y la discusión, en momentos en que se habla de calidad, de inclusión, de evaluación y de otros asuntos que desde la política están planteando otra escuela.

La violencia en las escuelas comienza a ser vista y analizada desde diversos frentes, sin embargo existe el temor de que introducir el término “violencia escolar” termine siendo contraproducente, en relación con situaciones que para algunos son “normales” e incluso connaturales al ambiente de la escuela, algo que se piensa trivial; a través de lo cual podemos estar creando categorías de investigación desde las cuales se estigmatice a los estudiantes y a los centros educativos. Difiero completamente... En estos momentos y dadas las condiciones de diversidad poblacional que alberga la escuela, la situación ha presentado un viraje significativo por cuanto los innumerables problemas sociales han debido ser asumidos por la educación. Baste decir por ejemplo, que recibimos hoy, por efecto de los grandes problemas de violencia estructural del país, aumento del consumo y distribución de sustancias como secuela del control al narcotráfico, con lo que se ha acentuado el microconsumo interno con la utilización de los jóvenes en este negocio, hecho que ha sido ampliamente documentado por los medios de comunicación en el país.

Por otra parte la atención prioritaria que se debe dar a la población desplazada y reinsertada ha puesto en la escuela otros actores con problemáticas difíciles, con la experiencia de la violencia en especial el porte y uso de armas; finalmente y como parte del proceso re-adaptativo de jóvenes infractores, estamos hoy incorporando al sistema niños y niñas de los desaparecidos reformatorios; esta mención no constituye una queja sino más bien una preocupación frente a la nueva realidad escolar que se afronta en medio de la incertidumbre, sin la presencia de profesionales reeducadores o cuando menos con una capacitación mínima para la atención adecuada de estas poblaciones. Estas son algunas situaciones de hoy que se suman a las ya tradicionales problemáticas en los colegios.

Conviene decir, que las cuestiones de la violencia escolar son también los argumentos con que se comienzan a perfilar otros modos de ver la escuela, es-

pecialmente en lo relativo a la seguridad; ahora en las instituciones educativas es frecuente ver a las autoridades dentro de la escuela realizando labores de vigilancia e incluso nos hemos convertido en usuarios de sofisticados sistemas de seguridad en los que con cámaras se vigila hasta el último rincón de algunas instituciones; lamentablemente estas situaciones han sido consentidas y hasta solicitadas por la misma comunidad.

En resumen, la violencia escolar obedece a múltiples causas, por ello atenderla suele ser difícil, requiere de una mirada multisectorial que permita resolver en forma profunda muchas de las situaciones e interrogantes que han surgido a su alrededor; igualmente de una política pública que subsane asuntos como la pobreza, el desplazamiento, la atención en salud, el empleo, las oportunidades de educación, entre otras.

La relación violencia y educación que trabajamos en esta ponencia requiere de la observación a otros aspectos que comienzan a ser tomados en cuenta en nuestro medio como posibles generadores de violencia en las escuelas, tal es el caso del clima escolar, que da cuenta de la dinámica relacional dentro de las instituciones; Rodríguez Garrán (2004) lo define como “el conjunto de características psicosociales de un centro educativo, determinado por factores o elementos estructurales, personales y funcionales de la institución”, estos constituyen digámoslo así, la forma de ser de la institución educativa y le confieren un estilo particular que se percibe en las distintas actividades que se realizan a nivel interno y se reflejan a su vez externamente. Autores como Bliss (1993); Hoy et al. (1991); Blaya (2001); Del Rey (2002), afirman que el clima es “la calidad general del centro que emerge de las relaciones interpersonales percibidas y experimentadas por los miembros de la comunidad educativa”. Es la percepción del conglomerado sobre la situación escolar relativa a su funcionamiento, o a las relaciones que influyen en el comportamiento colectivo.

Las investigaciones en Colombia han abordado diferentes aspectos y se han focalizado en la línea psico-educativa, que es una tendencia europea, básicamente española, que se caracteriza por ocuparse de la violencia interpersonal o mal trato entre iguales; por otra, comienzan a abrirse paso los estudios socio-pedagógicos que incluyen temas sobre bienestar, participación, relaciones de amistad y que vinculan a todos aquellos actores que comparten el espacio en la cotidianidad escolar. Las investigaciones francesas han trabajado la indisciplina y posteriormente enfilaron los estudios hacia la violencia de las instituciones, fundados en los conceptos Bourdieu y Passeron (1970), y Baudelot y Establet (1970); es decir en la idea de que es el mismo sistema educativo el que reproduce las desigualdades sociales. En la década de los noventa los estudios de

Debarbieux (1996, 1999) y Blaya (2001) mostraron que la violencia de las escuelas no era una cuestión de carácter interno sino que había empezado a tener injerencia en el tema de seguridad al exterior de los establecimientos.

El clima escolar tiene que ver entonces con la percepción que los estudiantes tienen de su escuela bien sea sobre el espacio en sí, las relaciones entre los miembros de la comunidad, sobre la administración y sobre sus compañeros. Esto es claro en las instituciones, cuando se percibe desorganización es fácil que se presenten situaciones como vandalismo, conflicto entre estudiantes y aún entre docentes; cuanto mayor sea la violencia, mayor el esfuerzo que se debe hacer para combatirla en detrimento de la actividad académica escolar. Es importante, de igual forma, distinguir entre clima escolar y clima de aula o de la clase; este último está influido por asuntos como el proceso de la clase, el comportamiento del docente y de los estudiantes así como la dinámica entre los dos, lo que constituye la particularidad de la clase; en el clima de aula intervienen las estrategias empleadas para el desarrollo de las actividades académicas, las formas organizativas que emplea el maestro en torno al grupo de estudiantes y el liderazgo que este asume así como también las diferentes formas de participación que favorecen la interacción de los participantes en el proceso.

En el tema del clima escolar está siempre presente la necesidad de la participación que en nuestro medio se da por imposición de la política educativa; se requiere de una participación real que permita la vinculación de los padres y madres de familia a los procesos institucionales; de los estudiantes para que incidan en las decisiones que les competen y les afectan, situaciones estas que aún presentan algunas resistencias entre los docentes dadas las relaciones de poder que se manejan. Resulta interesante la observación de la dinámica escolar como elemento generador de violencia en tanto que se piensa que ésta se relaciona únicamente con el comportamiento de los estudiantes, aquello para indicar que en los estudios que se adelanten sobre el tema deben contemplarse otras variables importantes.

Frente a la misma dinámica escolar, un factor que se ha mencionado en los últimos tiempos como crítico es el denominado malestar docente (Esteve, 1993), que se le ha atribuido a la sobrecarga laboral; las quejas son frecuentes, los docentes culpan a los padres, los padres a los docentes y en general se va construyendo un ambiente de frustración y desconfianza en el que el profesor se siente incapaz de efectuar su trabajo; igualmente hay que recordar que el malestar docente no se produce al margen de los problemas sociales, de los que él también es parte. Esteve (1994), afirma que “en la base del malestar docente se encuentra una implicación personal en el ejercicio profesional”, es decir que

quienes más se esfuerzan por realizar mejor su labor y tienen un alto nivel de compromiso en alcanzar las metas educativas, son también quienes más sufren estrés y depresión.

Cuando se alude al concepto, Esteve et al., dice que “es ambiguo y que apunta a algo que no anda bien, pero no somos capaces de definir qué es lo que no marcha y por qué”. Se han realizado estudios como el de la UNESCO en 2004 en diez países latinoamericanos, donde se afirma que “al malestar docente están vinculadas las condiciones de trabajo de tipo edilicio (de los edificios), pero también todo lo que viene de las condiciones de vulnerabilidad de la población estudiantil con la que los docentes trabajan, la precarización laboral del magisterio, y la existencia del presentismo”. Se entiende entonces que hay también un deterioro en las condiciones de bienestar de los profesores y que su atención es escasa.

Trabajos como el de Cunningham (2004), concluyen que los factores que pueden producir la aparición del malestar docente están relacionados con el tiempo de servicio: los profesores con mayor tiempo de servicio tienden a presentar niveles de estrés más elevados; en ese mismo orden los docentes del sector público resultaron más propensos a la depresión y el estrés en comparación con los del sector privado; la personalidad, los profesores con gran carisma, idealismo, perfeccionismo y búsqueda de metas son más susceptibles de sufrir síndrome de “burnout”, y finalmente la interacción social derivada de las relaciones del profesor con los alumnos, compañeros de profesión, padres y resto de la comunidad educativa.

Este último factor, el de las relaciones interpersonales, se ha determinado como de alta incidencia en la aparición de los síntomas del malestar docente; desde esta perspectiva, las relaciones con los estudiantes y sus padres, así como las relaciones entre compañeros son las que más tensión producen entre los maestros. El conflicto entre pares y con la administración es común entre los docentes de las escuelas y la forma en que este evolucione determina también condiciones negativas o positivas en el clima escolar. Así mismo una preocupación latente se evidencia en el progresivo aumento de la violencia en las aulas, que es una situación para la cual los profesores no están preparados, es intimidante y en la mayoría de los casos no encuentran apoyo en los padres, que a veces también actúan con violencia, ni en la administración educativa para su resolución.

La respuesta de los docentes en estos casos como lo confirma Esteve, es el ausentismo y la inhibición como un mecanismo de defensa frente a la exposición a situaciones de amenaza; el docente se aparta, entabla relaciones distantes con sus alumnos y rutiniza su tarea con afectación directa en la calidad de su trabajo



y en su vida personal; si bien el docente se aparta de la situación y se protege, también se genera un vacío de autoridad que no es favorable para la institución. Otras opciones implican los traslados o en casos extremos el abandono de la profesión.

La influencia de todos estos aspectos afecta la motivación del personal docente, hay bajo ánimo para la realización de las tareas, desconcierto ante la práctica profesional, irritabilidad, la percepción de que lo que se hace no tiene sentido ni utilidad; sensación de subvaloración social de la profesión, los docentes se sienten agobiados y aunque no todos respondemos de la misma manera a situaciones estresantes, algunos autores mencionan que ello compromete peligrosamente la salud mental de los maestros; también es verdad que no hemos podido adaptarnos a los vertiginosos cambios en el conocimiento y la información, que las exigencias de capacitación, actualización, los trabajos escolares y las muchas otras funciones que se le han ido acomodando a los docentes son cada vez más difíciles por cuanto no permiten el descanso y la recuperación. La educación como apostolado quedó atrás...

Guzmán (2001) dice que entre las razones más frecuentes que esgrimen los profesores cuando expresan su deseo de abandonar la profesión están: los problemas de indisciplina, la motivación de los estudiantes, las actitudes de los alumnos, las condiciones de trabajo, los salarios, la escasa efectividad del trabajo, la frustración y la falta de interés de la administración. Otros autores como Young (2004) mencionan además el agravamiento de las condiciones sociales, sensación de incompetencia, entre otras.

Para finalizar se requiere reconocer que violencia y educación son elementos que están presentes en la cotidianidad escolar que no pueden verse desligados de otras contingencias sociales, son responsabilidad de los actores educativos y están afectando la vida y el bienestar de la comunidad. Hacer lectura crítica a las problemáticas de la escuela, es un imperativo, entendiendo que tanto estudiantes como profesores somos protagonistas del suceso educativo y necesitamos formarnos para el afrontamiento de una sociedad convulsionada en la que estamos llamados a hacer una transformación a través del respeto de los unos por los otros, al reconocimiento de nuestras potencialidades y derechos, al establecimiento del diálogo como fórmula efectiva para la convivencia y a la aceptación de la negociación como posibilidad democrática.

## Bibliografía

- Abramovay, M. (2005). Violencia en las escuelas: un gran desafío. En: *Revista Iberoamericana de Educación*, 38. Mayo-agosto de 2005. OEI.
- Baudelot, C. & Establet, R. (1970). L'école capitaliste en France. París, Maspero. En: *Clima y violencia escolar: un estudio comparativo entre España y Francia. Revista de educación* (2006), 339, 293-315.
- Blaya, C. (2001): Climat scolaire et violence dans l'enseignement secondaire en France et en Angleterre. En Debarbieux, E. & Blaya, C. (dir.). *Violence à l'école et politiques publiques*. (pp. 159-177). París: ESF Éditeurs.
- Blaya, C. (2002): Elementos para la reflexión para un ambiente escolar positivo y más seguro: los casos de Francia e Inglaterra. En *Organización y Gestión educativa*, 4, 12-20.
- Bliss, J. R. (1993): Building Open Climates in Urban Schools. En Forsyth, P. B. & Tallerico, M. (Eds.): *City Schools, leading the way*. Newbury Park: Corwin Press.
- Bourdieu, P; Passeron, J. C. (1970). *La reproduction. Eléments pour une théorie du système d'enseignement*. París: Minuit.
- Cerezo, F. (2007). *La violencia escolar: propuesta para la intervención eficaz*. Observatorio de la convivencia escolar. Jornadas sobre conflictos y convivencia en los Centros Escolares. Murcia 26-28 de abril de 2007.
- Debarbieux, E. (1996). *Violencia escolar: un problema mundial*. Documento del Observatorio Internacional de violencia escolar. En línea: [obsviolence@aol.com](mailto:obsviolence@aol.com)
- Debarbieux, E. (1996): *La violence en milieu scolaire*. 1: Etat des lieux. París, ESF.
- Debarbieux, E. (1999). *La violence en milieu scolaire-2: le désordre des choses*. París: ESF.
- Del Rey, R. (2002). *Convivencia escolar un estudio psicoeducativo sobre clima, disciplina y violencia*. Trabajo de Investigación. Universidad de Sevilla. No publicado.
- Díaz-Aguado, María José. (2005). La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela. En: *Revista Electrónica Psicothema* (2005), 17 (4), 549-558. España: Universidad de Oviedo En línea: [www.psicothema.com](http://www.psicothema.com)
- Esteve Zarazaga, J. (1994). *El malestar docente* (p. 12). (3a. ed.). Barcelona: Paidós.
- Guzmán, S. (2009): *Malestar docente: Análisis de la situación laboral de los docentes de educación básica*. Ponencia Congreso Internacional para la Investigación y el Desarrollo Educativo.
- Martínez-Otero, V. (2005). Conflictividad escolar y fomento de la convivencia. En: *Revista Iberoamericana de Educación*, 38. Mayo-agosto, 2005. España.
- Maturana, H. (1990). *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile: Editorial Dolmen.
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Ediciones Morata.
- Ortega, R. y Col. (2002). *Contextos, definiciones y conocimiento de la violencia escolar*. En línea: [www.vista-europe.org/downloads/Spanish/A1f.pdf](http://www.vista-europe.org/downloads/Spanish/A1f.pdf)

Pueyo, A. & Redondo, S. (2007). Predicción de la violencia: Entre la Peligrosidad y la valoración del riesgo de violencia. En: *Papeles del Psicólogo*, 28 (3). Madrid: Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos.

Rodríguez, N. (2004). El clima escolar. En: *Revista Digital de Investigación y Educación*, Vol. 3 (7). Marzo de 2004. Fuente: [www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod\\_sevilla/.../clima.PDF](http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_sevilla/.../clima.PDF)

Salinas, M; Posada, D & Isaza, L. (2002). A propósito del conflicto escolar. Universidad de Antioquía, Colombia. En: *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 5 (4). 2002. En línea: [www.dialnet.unirioja.es/servlet/articulo](http://www.dialnet.unirioja.es/servlet/articulo)